

Reseña de Luciani, Laura, *Juventud en Dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Misiones: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017, 288 páginas.

SABRINA GRIMI (UNR)

Universidad Nacional de Rosario

sabri_grimi@hotmail.com

Juventud en Dictadura se propone abrir camino sobre una temática poco explorada dentro del campo de estudios de la historia reciente. En clave regional, Luciani aborda la juventud y las experiencias juveniles durante la última dictadura militar a partir de la deconstrucción y el análisis de las representaciones que sobre aquellas se configuraron. Esta obra, resultado de la reescritura de su tesis doctoral, se encuentra cimentada sobre una fusión de fuentes documentales y orales que le otorgan a la investigación un sólido sustento empírico. Además de indagar la prensa periódica local -y en menor medida nacional- y ciertas revistas juveniles, la autora examinó archivos estatales -entre ellos educativos- y de inteligencia, un universo documental al que se han articulado más de treinta entrevistas.

Desde una perspectiva innovadora, que pone en jaque ciertas consideraciones previas y al propio ideario común, Luciani postula una hipótesis que resulta, al menos, provocadora; que la dictadura se propuso resignificar el ideal de juventud, es decir, contribuyó a gestar nuevas formas de juventud a partir de la instauración de nuevos sentidos y significados sobre el “deber ser” de los jóvenes.¹ Así, la autora rompe con ciertos modos hegemónicos que concebían a la juventud solo como un blanco predilecto de la dictadura, en tanto su condición de sujeto rebelde, contestatario y revolucionario, y en su lugar propone al período dictatorial como un período de “jóvenes”, constituidos como sujetos visibles y pensables para los militares. Y lo hace desde un espacio urbano específico y localizado, la ciudad de Rosario, una elección que no resulta para nada azarosa si consideramos la potencialidad que presentan los análisis “micro” en dilucidar modalidades y características específicas dentro de aquel complejo entramado de relaciones que subyacen. Por otro lado, bien señala Luciani, la ciudad se constituye en un espacio transitado continuamente por los jóvenes, escenario de sus prácticas y experiencias cotidianas. Avanzada la lectura, es posible identificar un sostenido diálogo entre aquellas lógicas más generales y las particularidades del caso.

¿Qué juventud se proponía explorar?, ¿qué jóvenes incluía dentro de aquella categoría? Desde el inicio de la obra, la autora asume que, dada la amplitud de este oscilante concepto, no era preciso trabajar sobre “juventud” en abstracto. Recuperando estudios previos, optó por concebir a la juventud como una representación que las sociedades construyen en contextos históricos específicos, es decir, en determinadas coyunturas, los sujetos sociales definen y redefinen qué es ser joven.

¹ La autora aclara que al hablar de “los jóvenes” está haciendo referencia a jóvenes varones y mujeres, y que en el caso de detenerse en el estudio de cuestiones específicas sobre alguno de los géneros, se hará explícito. Ver nota al pie n° 16, pág. 21.

Asumiendo y fundamentando tal recorte en el objeto de estudio, Luciani elige trabajar con un tipo definido de jóvenes; aquellos considerados como tales por la propia sociedad a partir de determinados estereotipos; sujetos pertenecientes a la clase media, o con aspiraciones de ascenso social, que concurrían a la escuela secundaria y/o a la universidad. Así mismo, incorpora una periodización en la cual no solo hace referencia a los distintos momentos que atravesó la dictadura, sino también a las diferentes cohortes de jóvenes que vivenciaron dicha coyuntura.

Desde sus anclajes en la historia social, *Juventud en Dictadura* bucea alrededor de tres dimensiones analíticas: las representaciones construidas sobre la juventud desde el régimen militar, las políticas que desde allí fueron gestadas hacia los jóvenes, y las formas en que dichas representaciones y políticas se imbricaron en las experiencias personales de aquellos. El libro está estructurado en seis capítulos, circunscriptos a los núcleos mencionados y ordenados cronológicamente.

El primer capítulo trabaja sobre la forma en que se fue construyendo el discurso militar en torno a la juventud, discursos que estuvieron atravesados por nuevas significaciones sobre el “joven ideal”. La autora visualiza el lugar que ocupó la juventud dentro de la agenda militar a partir de un análisis sobre las diversas apelaciones, llamamientos y convocatorias que el régimen evocó hacia los jóvenes. En tal sentido, se hace explícita la centralidad que aquellos ocuparon en los discursos militares en los primeros años de la dictadura, en tanto esa centralidad viene solapada a la construcción por parte del régimen de un tipo específico de juventud, beneficiaria y heredera del Proceso de Reorganización Nacional, que se alejaba de las representaciones previas; si bien existieron vinculaciones entre jóvenes y subversión, señala Luciani que estas no se tramaron desde el núcleo de las distintas juntas militares. Como muestra el capítulo, las percepciones en torno a la juventud comenzaron a presentar algunos matices con el recambio de la Junta Militar, mientras que la intensidad de aquellos discursos para y sobre los jóvenes disminuyó notoriamente iniciada la década del '80, en medio de la crisis terminal de las Fuerzas Armadas.

El segundo apartado presenta un análisis sobre las políticas que la dictadura impulsó hacia la juventud en tanto se destinaron a modificar, corregir, controlar y disciplinar las prácticas y acciones que los jóvenes desenvolvían en ciertos espacios de sociabilidad; las escuelas medias y la Universidad Nacional de Rosario; ámbitos que fueron objetos de control y disciplinamiento. En ese camino, Luciani señala que en las escuelas secundarias, la implantación de estas políticas institucionales no resultó un proceso homogéneo. Particularmente, en aquellas donde el activismo estudiantil había registrado un protagonismo singular en el período previo, su articulación con lógicas represivas se vio más apuntalado. Además, la autora se ocupa de las transformaciones acaecidas en la UNR, donde se llevó adelante un plan de “depuración y limpieza” combinado con fuertes lógicas disciplinarias y represivas, y se detiene principalmente en el período correspondiente a la gestión del rector interventor Humberto Riccomi. Luciani explora de qué forma fueron asumidas y vividas por los jóvenes aquellas políticas específicas, y es allí donde adquieren otro cariz las diversas “subgeneraciones” de jóvenes que atravesaron estos espacios de sociabilidad.

En articulación con lo anterior, las políticas específicas gestadas por las propias Fuerzas Armadas hacia los jóvenes se hacen explícitas en el tercer capítulo, políticas solapadas a la puesta en marcha de ciertas estrategias de acercamiento no solo hacia la juventud sino también hacia el conjunto de la sociedad, durante el período 1978-1980. Para ello, la autora pone bajo la lupa tres experiencias determinadas; los Planes de Acción Cívica, que apuntalaron el acercamiento entre los militares y la comunidad escolar rosarina; el operativo ¡Argentinos! Marchemos hacia las fronteras, a cargo de la Gendarmería Nacional, junto con la participación de dos escuelas de la ciudad; y la creación del Liceo Aeronáutico Militar en las cercanías de Rosario, a cargo de la Fuerza Aérea. Por qué tales políticas se desarrollaron en aquella coyuntura determinada, qué impacto tuvieron las mismas y qué relaciones se

entramaron, a partir de esto, entre las Fuerzas Armadas y los jóvenes en el contexto dictatorial son los nudos problemáticos que vertebran el apartado.

Por su parte, el cuarto capítulo gira en torno a las culturas juveniles durante la dictadura, el modo en que estas se imbricaron en las experiencias personales de los jóvenes, y el sentido que adquirieron en aquel período, en tanto se conformaron como prácticas de sociabilidad propias de la juventud. Así, Luciani se sumerge en el estudio de ciertas taxonomías -“chetos”, “pardos” y “rockeros”- a las cuales se adscribían los comportamientos y hábitos juveniles. Mientras advierte la supervivencia de algunas culturas que frente al contexto dictatorial se resignificaron, destaca la emergencia de otras manifestaciones y prácticas autónomas consideradas “disruptoras del orden”; es allí donde la autora reconstruye la historia de la cultura rockera en la ciudad, conformada como un lugar de encuentros y experiencias alternativas en el que se entretrejieron redes de sociabilidad entre los jóvenes rosarinos. Si bien, como señala Luciani, la cultura del rock en la ciudad no presentó un proceso de politización fuerte ni se constituyó en opositora de la dictadura, su impronta contestataria y corrosiva de algunas normativas derivó en una constante vigilancia de los espacios públicos por los que esta incurría, convergiendo con las lógicas disciplinarias y represivas del régimen.

El capítulo quinto se erige sobre el abordaje de las prácticas y experiencias políticas juveniles en los años de la dictadura, una militancia que presentó oscilaciones pero que no se esfumó por completo, lo que explica, en parte, su reaparición y posterior fervor en tiempos de crisis terminal y apertura democrática. Desde narrativas testimoniales, aunque no exclusivamente, Luciani examina en este apartado las formas en que aquellas prácticas políticas de quienes tenían militancia previa al golpe en organizaciones de izquierda -armadas o no- se redefinieron dentro de un contexto eminentemente represivo y disciplinador, adquiriendo otras lógicas, connotaciones y sentidos desde este espacio local. Es allí donde la identidad partidaria se reconfiguró notablemente, mientras que la militancia, ahora fragmentada, se reorientó hacia otros espacios, circunscripta al ámbito personal, íntimo y clandestino, trastocando la propia cotidianeidad de aquellos jóvenes. Así mismo, el capítulo reconstruye la coexistencia de estas formas de militancia con otras prácticas que entrelazaban el activismo político con el arte y la cultura; el grupo teatral *Discepolín*, el grupo artístico *Cucaño* y las revistas *subterráneas*.

Retomando las prosas finales del primer apartado, Luciani analiza en el último capítulo las variantes producidas en la construcción de representaciones sobre la juventud a partir de 1981. La coyuntura de Malvinas demostró la casi nula evocación hacia aquella en los discursos oficiales de la Junta Militar, mientras que modificó las percepciones que la sociedad tenía sobre los jóvenes, ahora vistos como héroes, reproducidas a la vez por los medios de comunicación. Luciani revela cómo, en aquel contexto, florecieron prácticas culturales y de sociabilidad juveniles que ya se venían gestando en los años previos de forma marginal, y lo hace visualizando la obra teatral *¿Cómo te explico?* y el despegue artístico del grupo de músicos la *Trova Rosarina*. Así mismo, las experiencias juveniles se vieron empapadas por el regreso de la política y lo político como lugar de encuentro y debate, especialmente en los espacios educativos, donde las críticas hacia las políticas allí implantadas se tradujeron en férreas movilizaciones. A su vez, las “subgeneraciones” de jóvenes se vuelven a cruzar en este capítulo para darle un tinte particular a la coyuntura, a través de la articulación de sus viejas y nuevas experiencias militantes dentro de la ciudad de Rosario.

En suma, la obra de Luciani se constituye en un valioso aporte historiográfico al campo de estudios de la historia reciente; contribuye a una comprensión pormenorizada de ciertas lógicas y estrategias impulsadas por la dictadura, mientras que abona los análisis sobre la juventud, echando luz sobre miradas parciales u homogéneas y abriendo las puertas a nuevas discusiones. De esta forma, invitamos al lector/a a sumergirse en *Juventud en Dictadura*.